

## Ritmos y fluctuaciones de la cultura.

Dentro del notable desarrollo que han alcanzado los estudios históricos durante las dos últimas décadas, merecen citarse los ensayos realizados para enjuiciar el devenir de la Humanidad, con un criterio sincretista, a base del examen de los grandes complejos culturales o civilizaciones, dejando de lado el clásico marco de las Edades y dando más importancia al fenómeno cultural, en sí mismo, que a los sucesos políticos.

Al tratar sobre estos integralistas de la historia, recordamos inmediatamente, por supuesto, el nombre de Oswald Spengler, quen, en su popularísima "Decadencia de Occidente", difundió esta forma de enfocar el pasado. Spengler dedica su obra a la investigación de las grandes culturas, "que — expresa — describen sus círculos majestuosos entre la masa ingente de los acontecimientos humanos".

Mas, si bien fué este pensador alemán el que generalizó e hizo prosperar tal método histórico, desde mediados del siglo anterior, el Conde de Gobineau, en su libro, hoy reactualizado, "Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas", se refería a diez Sociedades—diríamos culturas—

Indica, Egipcia, Asiria, Helénica, Sinoica, Itálica, Germánica, Alegánica, Mejicana y Andina, (1) en las que venía a resumirse toda la vida civilizada del género humano, así como por otra parte, la escuela Histórico-cultural o de los Círculos de Cultura, a la cual Spengler pertenece, si no en su aspecto doctrinario finalista, en su apreciación del fenómeno cultural, ha sostenido desde los comienzos de la actual centuria, la existencia de conjuntos o círculos de cultura, conforme a la idea lanzada por Frobenius y precisada por Graebner. Estos investigadores, avanzando aún más, afirman que los elementos culturales no se encuentran aislados, sino adheridos entre sí, dando lugar a un organismo complejo pero definido, en el que todos los componentes son interdependientes. Es preciso recordar, sin embargo, que esta teoría sociológico-histórico-etnológica se dedica casi exclusivamente a los pueblos primitivos y atrasados, siendo, por consiguiente, solamente aplicable, en cuanto al pasado, al estudio de la prehistoria.

Asimismo, en los últimos tiempos, diversos interpretadores del fenómeno histórico han pretendido haber encontrado la Ley—llámese Sino, Ritmo, Fluctuación—que gobierna los hechos humanos. A este particular, el criterio más general se acerca al de Juan Bautista Vico, en lo que se refiere a su concepto sobre los *corsos* y *ricorsos* de la civilización. Esta clase de teorías podrían llamarse de los Máximos y Mínimos de Cultura, u Ondulatorias, como denomina a la suya un profesor argentino, o Sinusoidales, teniendo en cuenta, que, según ellas, la marcha de la cultura describe en un gráfico la curva plana de este nombre.

¿Verdaderamente la cultura retrocede o el camino del progreso es continuamente creciente como la proclamaba

---

(1) El Conde Gobineau "Ensayo sobre la desigualdad de las Razas Humanas", libro I, Cap. XVI.

Condorcet? Bien mirado, tales *ricorsos* culturales no existen, dentro de una visión integral de la vida de la humanidad. El proceso del adelanto de la civilización puede detenerse y, también, volver atrás en determinados lugares, pero, situando las coordenadas del tiempo y del progreso en el plano del universo, la línea descrita por la cultura humana sigue siempre un trazo ascendente.

Para comprobarlo observemos esta trayectoria. Lo hacemos, aunque panorámicamente, en forma total, ya que los descubrimientos históricos de los últimos años han aclarado lo suficiente nuestro pasado. En la prehistoria el sendero va francamente hacia arriba. La escala eolito, piedra tallada, piedra pulida, uso de los metales, nos lleva, peldaño por peldaño, desde el hombre de Java y de Pekín, que hacen 500,000 años, desarrolló su industria auroral en el Este Asiático y las grandes islas malayas, hasta los tiempos históricos.

La primera cultura propiamente dicha aparece, todo lo indica, de los 6,000 a 4,000 años antes de Cristo, entre los sumerios de la Baja Mesopotamia y los camitas del Valle del Nilo. Elaborada por los primeros, más propiamente. Las ruinas de Ur, que datan, según la cronología mas corta, de los 3,200 años a. de C., nos revelan, con precisión, cómo la cultura florecía entonces a las orillas del Eufrates. En el tercer milenio anterior a nuestra era, la vemos desenvolverse vigorosamente en el Viejo Imperio Egipcio y entre los semitas-caldeos, ya advenidos a la civilización, así como entre los sumerios del tiempo de Gudea, adelantando aún más en la Babilonia de Humarabi, ya pasados los 2,000 a C. Cuando la gran ciudad mesopotámica cae en poder de los torpes Cassitas y durante los siglos de las turbulencias ocasionadas por los Hiksos en el Egipto, el progreso, detenido en los dos grandes estados de la Antigüedad, se refugia en el Egeo y así tenemos, entre el 1,800 y 1,400 a. C., la

época del gran esplendor cretense, superior a todo lo antes conocido

Al ser paralizada la brillante cultura minoana, en forma brusca, por la incursión de los aqueos—1400 a. C.—justamente, en Egipto, cuyo intercambio con Creta fue constante, se llega al período de Tell-Amarna, notable por su arte naturalista y por las reformas avanzadas de Eknatón.

Continúa la cultura como patrimonio del país del Nilo bajo los Ramesidas y, contemporáneamente, los hetitas del Asia Menor, en su apogeo, aportan también su contribución al adelanto humano. Alrededor del año 1,000 a. C., las depredaciones de los sirios, que acaban con el poder hetita, así como la desorganización interna del Egipto, hacen que la marcha de la civilización no siga en estas naciones, pero en tanto, la encontramos desarrollándose entre los fenicios, captadores del saber de sus vecinos y trasmisores de él a todos los pueblos, entre los israelitas, regidos por David y Salomón y entre los arameos del reino de Damasco.

Los mismos asirios, destructores de sus vecinos, intensifican el progreso sobre todo en su aspecto material. Los Sargónidas, conquistadores despiadados, construyen grandes palacios, relatan sus crueldades en anales literarios y el feroz Asurbanipal reúne una biblioteca. En el siglo VI, ya Nínive destruída, vemos avanzar la cultura considerablemente en el fugaz Nuevo Imperio Babilónico y en el Egipto Saita, mientras en la Jonia, eclosiona el milagro griego.

En la centuria siguiente—V a. C.,—en tanto que los persas dominan toda el área cultural antigua, en la Hélade, sobre todo en Atenas, se desenvuelve una de las épocas más fecundas del espíritu humano. El siglo de Aristóteles contempla la difusión del helenismo y los siglos III y II a. C. son los del saber alejandrino. Desde el año 100 a. C., los conocimientos acumulados en Alejandría, Pérgamo, Atenas, Ro-

das y Antioquía se extienden por el ecúmeno romano, donde, en los siglos que siguen al nacimiento del Salvador, son impulsados, con una velocidad uniformemente decreciente, hasta que sobreviene la ola de los bárbaros.

Este es el instante en el que casi todos los críticos históricos encuentran uno de los más grandes *ricorsos* de la humanidad, pero olvidan que, en los mismos años, mientras en el Occidente, evidentemente barbarizado, el franco Clotario apuñaleaba a sus sobrinos y Teodorico martirizaba a Boecio, junto al Bósforo, Teodosio II pasaba su vida en una Biblioteca y Justiniano codificaba el derecho romano y levantaba Santa Sofía. La civilización bizantina, heredera directa de la greco-romana, crece poderosa, entre los siglos sexto y octavo, en Constantinopla, Sicilia, Rávena y Siria, donde los árabes, a través de ella, entran en conocimiento de la intelectualidad clásica.

Del 800 al 1100, la cultura fructifica en las medersas musulmanes y, en el 1,200 la Europa Occidental, que ya ha absorbido el saber greco-latino y el islámico, comienza su obra gigantesca. Al Renacimiento francés del siglo XII, sigue el Renacimiento italiano y desde que Occam denuncia al aristotelismo, se prepara la senda por la que aparecerán Galileo, Newton y Einstein.

Vemos, pues, que la cultura jamás ha retrocedido y, hasta podríamos asegurar, que nunca ha dejado de avanzar, siquiera en alguno de sus aspectos. Mas, al mismo tiempo, observamos que ha ido pasando de uno a otro lugar, efectuando un verdadero "salto del caballo" sobre un tablero geográfico que se extiende desde el Eufrates al Atlántico.

## LAS TEORIAS DE TOYNBEE Y SOROKIN

Entre las obras sobre evolución cultural últimamente aparecidas, tenemos las de los profesores Arnold J. Toynbee y P. A. Sorokin, cuyo análisis ha motivado este artículo.

### LAS SOCIEDADES DE TOYNBEE

El propósito de Toynbee (1) es realizar un estudio de la evolución de la cultura humana, a través, sobre todo, de los grandes complejos, pues, como Spengler, prescinde de los conjuntos culturales que aparecen en la humanidad prehistórica, así como en los pueblos primitivos y atrasados. A las grandes y pequeñas culturas las denomina, inspirándose en Gobineau, SOCIEDADES.

Examina, primeramente, las diversas especies de *sociedades* que han existido, para señalar las verdaderamente influyentes en la historia y establecer las relaciones que hay entre estas últimas. Se ocupa, después, de la génesis de esas *sociedades* importantes o civilizaciones, de su crecimiento, su postración y desintegración, de los nexos entre ellas, de sus contactos en el espacio y el tiempo, del ritmo de su devenir, para terminar con una crítica sobre la inspiración de los historiadores. Hasta ahora solamente ha publicado, por lo que tenemos conocimiento, lo concerniente a su apreciación general sobre las culturas, su nacimiento y desarrollo. Los tres tomos en los que desenvuelve, de manera interesantísima, estos tópicos han sido ya reeditados.

Las grandes culturas o sociedades son, pues, para Toynbee los verdaderos campos de investigación y no los estados nacionales o cualquiera otra comunidad política,

---

(1) Arnold Toynbee.—'A study of History'.—Biblioteca de la U. de San Marcos. No. 41275.—76, 77.

como ha sido costumbre de los historiadores. Tales comunidades políticas se encuentran, respecto a las sociedades que las involucran, en la condición de partes inseparables de un todo indivisible. Son, por tanto, las sociedades y no los estados los átomos sociales, cuyo análisis debe preocupar a los estudiosos de la historia.

El número de estas sociedades, en síntesis, es de diecinueve, pero el autor las ha ampliado hasta veintiuno, por la subdivisión de dos de ellas. Son las Sumeria, Egipto, Minoana, Indica, Sinoica (Sinic), Babilónica, Hetita, Siriaca, Helénica, Iránica, Arábiga, Ortodoja—subdividida en dos ramas—, Occidental, Hindú, del Lejano Este— igualmente fracionado en dos partes—. Andina (2) Maya, Yucateca y Mejicana.

Actualmente existen la Occidental, que es nuestra cultura, la Faústica de Spengler, que para Toynbee nace en el tiempo de Carlomagno y hoy se extiende por la Europa Occidental, toda la América, Australia y las Filipinas; la Cristiana Ortodoja o Bizantina, que impera en el Sudeste Europeo y Rusia; la Islámica, en el Norte del Africa y el Oeste y Centro del Asia; la Hindú, en el subcontinente tropical de la India, con ramificaciones al Sudeste; la del Lejano Este, en la región comprendida entre los desiertos asiáticos y el Pacífico. En la Ortodoja y la del Lejano Este distingue diferencias, como se ha expresado, entre el cuerpo principal y su aspecto en Rusia y Japón y Corea, respectivamente.

Las grandes sociedades extinguidas son la Sumeria, nacida en la Baja Mesopotamia, en el seno de ese pueblo de origen desconocido, a quien la humanidad le debe el primer brote de civilización, hace mas de 6,000 años; la Egipcia, con-

---

(2) Jorge Basadre—Pequeña Historia del Perú—"Turismo", Octubre 1938. El Dr. Basadre comenta la teoría de Toynbee con relación a la génesis y desarrollo del imperialismo incásico.

temporánea de la anterior y que le disputa la primacía en la creación de un elevado progreso humano; la Minoana, surgida en Creta, madre de la cultura Helénica y, por tanto, de la nuestra; la Indica, que aparece en el Indostán pre-ario, acaso radiación de la Sumeria; la Sinoica, que elaboraron los mongoles en las orillas de los grandes ríos chinos e inmediata antecesora de la del Lejano Este, como la Indica lo es de la Hindú; la Babilónica, superpuesta sobre la Sumeria, que poseyeron los semitas caldeos; la Hetita, que se desarrolla en el Asia Menor, en el segundo milenio antes de Cristo, entre los arios invasores de esa región, cuya importancia ha revelado la moderna arqueología y que desapareció de la historia durante treinta siglos; la Siriaca, que florecida en el Asia Mediterránea, en el milenio anterior a Cristo, abraza a la nacionalidad judía, da como fruto la intelectualidad aramea y, junto con la Helénica, presta un matiz peculiar al Imperio Seleucida; la Helénica, la Clásica, llamada impropriamente Antigua por Spengler; la Iránica, que es la de la Persia Sasánida y la Arábiga, la de los primeros califas sarracenos, que, unida a la Iránica, da origen a la Islámica; y, por último, en América, la Andina, la antigua peruana; la Maya y dos derivaciones de ésta, la Yucateca y la Mejicana.

Quedan aún, también, según Toynbee, reliquias fosilizadas de otras civilizaciones extintas de menor importancia. Son los Cristianos Monofisitas de Armenia, Mesopotamia, Egipto y Abisinia; los Nestorianos de Asia; los Judíos, esparcidos por el mundo; los Parsis, dualistas, de los cuales quedan representantes en la India; las sectas budistas del Mahayana, que forma la sociedad de los Lamas del Tíbet y Mongolia, así como la del Hinayana de Ceilán e Indochina; y los Jainistas o sea el remanente de los prosélitos de Mahavira, en el Indostán.



Igualmente, menciona como culturas fracasadas, la que llama Cristiana del Lejano Oeste, refiriéndose a la que se formó en Irlanda, cuando, a la llegada de San Patricio, se inicia la cristianización de los celtas de esa isla. El autor, puede creerse, no está en lo cierto al calificar de fracasada a esta floración cultural, desde que ella se vació íntegramente en nuestra civilización—al menos en sus rasgos vitales.—pues los creadores del Renacimiento Carolingio, Alcuino y más tarde el Erigena, a través de Beda de Yarrow, adquieren su cultura de los monjes de los *bangors* irlandeses.

Anota, también, como civilización frustrada la Escandinava, es decir la cultura de los Vikings, adoradores de Odín, creadores de una mitología comparable con la helénica, perfeccionadores de la técnica de los metales y de la construcción naval. Asimismo, considera dentro de este tipo, la Civilización Cristiana del Lejano Este, cuya breve vida se debe a los Nestorianos y que sucumbe a los embates del Islam. Ya hemos visto que a los supervivientes de esta comunidad cultural los clasifica entre los fósiles de pequeñas sociedades. Se refiere, además, como a civilizaciones malogradas, a las que comenzaron a surgir en la Siria, en el tercero y segundo milenio antes de Jesucristo y en el primero de nuestra era. Estas nacientes culturas perecieron, respectivamente, por las invasiones sumerias y acacias, la de los hiksos y la musulímica. Sin embargo, ya sabemos que, en los mil años anteriores al nacimiento del Redentor, se forma en el Asia regada por el Orontes y el Jordán, una gran sociedad, la Siriaca, a la que Toynbee concede gran importancia y cuyos más notables aportes fueron el alfabeto, el descubrimiento del Océano Atlántico y la idea en un Dios único y omnipotente.

Por otro lado, Toynbee sostiene la existencia de sociedades que llama "Civilizaciones Detenidas" (Arrested Ci-

vilizations), las cuales no llegaron a crear una cultura, aunque tuvieron ambiente y condiciones para ello. Son por ejemplo, los Polinesios, que realizan, en canoas abiertas, viajes maravillosos por el Pacífico y cuyas facultades creadoras han quedado perennizadas en las estatuas—mahais y tolo-miros—de la enigmática Isla de Pascua. Estos habitantes de los Mares del Sur van acabándose al entrar en contacto con los “beach combers” occidentales. Los esquimales, dominadores del Artico inhospitalario, inventores de los kayaks, harpones, arcos compuestos, el trineo para perros, el zapato para nieve, las lámparas para quemar grasa, la casa de nieve y muchas prendas de vestir útiles para contrarrestar el frío, constituyen también una de esas *civilizaciones detenidas*. Los Nómades de las estepas de Eurasia, de la Afrasia desértica, del interland africano, han debido crear civilizaciones, pues el reclamo del medio, conforme a las ideas sostenidas por Toynbee y que más adelante veremos, así se lo imponía. Sin embargo, los nómades del norte del Viejo Continente recibieron un golpe de gracia para su presunta cultura con el avance hacia sus praderas de los imperios Moscovita y Manchú, así como los Afrasianos y Africanos por la invasión de industriales y agricultores europeos. Trata, igualmente, de *civilizaciones detenidas*, a la de los turcos Osmalís, y a los Espartanos, sobre los que hace un interesantísimo estudio.

### RELACION ENTRE LAS SOCIEDADES

Aunque entidades independientes, en el sentido de que cada una constituye un campo diferente de investigación histórica, las sociedades están relacionadas, algunas de ellas, entre sí. Está relación o *Parentesco* y *Afiliación*, como dice Toynbee, que no es siempre igual en intensidad, se realiza por ciertos elementos de conexión.

Las sociedades estarían relacionadas por tres factores, un *Imperio Universal*, una *Iglesia Universal* y un *Völkerwanderung*, o sea, el vagar o movimiento de naciones bárbaras. Así, por ejemplo, entre las sociedades Helénicas y Occidental se hallan estos elementos de vinculación: el Imperio Universal Romano, la Iglesia Universal Cristiana y el *Völkerwanderung* de todos los pueblos que rodeaban el Imperio hacia el centro de éste.

Las culturas tendrían una Edad Heroica (homérica), llegarían a un gran esplendor y a unificarse (Imperio de Alejandro). La decadencia se iniciaría con el fraccionamiento de esa unidad y, principalmente, a causa de que la gran mayoría de los seres humanos, integrantes de la cultura, dejan de tomar parte en la marcha de sus destinos y ésta es dirigida por una minoría dominante. Por último, viene el *Völkerwanderung* o invasión a terminar con la cultura. En el caso de la Helénica, a la muerte de Alejandro, se fracciona su imperio en los reinos de Tolomeo, Seleuco y Antígono. Surge, después, el imperialismo romano, constituido por el reducido círculo de los patricios, que domina toda el área cultural, mientras la gran masa se convierte al cristianismo, una iglesia universal. En el siglo V, el *Völkerwanderung* de germanos, eslavos, partos, árabes y bereberes da cuenta de la cultura. Los cristianos serían el *proletariado interno* y los bárbaros el *proletariado externo*.

Al emplear el término *proletariado*, Tonybee no lo hace en el sentido moderno de una masa laborista sin fortuna, sino en su concepto original latino de elementos sociales que no tomaban parte en la vida del Estado por su progenie, refiriéndose a la plebe romana, excluida de los negocios públicos, a los innúmeros esclavos, sin derecho alguno y a los habitantes de los países dominados. La integridad de tal *proletariado interno*, de ese *Imperio Universal*, que fué

el Estado Romano, se transformó en la *Iglesia Universal* cristiana. De esta manera, el Cristianismo fué el refugio de la gran masa de una sociedad declinante y, por otra parte, la crisálida de una cultura nueva. El rol de una Iglesia Universal resulta, pues, muy importante.

Las invasiones no tuvieron el mismo significado en la elaboración de la sociedad Occidental, porque ellas produjeron estados efímeros, de los cuales solamente subsistieron el reino de Austrasia, origen del Imperio Carolingio y el de Wessex, núcleo de la moderna Inglaterra.

En suma, conforme a las relaciones existente entre unas y otras, Toynbee clasifica a las sociedades en cinco grupos:

1.º—Sociedades sin relación con ninguna otra anterior o posterior. Son la Egipcia y la Andina;

2.º—Sociedades que no se hallan vinculadas a otra anterior, pero si a una posterior. Son la Sinoica, influyente en la del Lejano Este; la Minoana, en la Helénica y Siriaca; la Sumeria, en la Babilónica, Hetita e Indica; la Maya, en la Yucateca y Mejicana;

3.º—Sociedades unidas a otra anterior, pero no por el gran lazo de una Iglesia Universal, sino por algún Wölkerwanderung, que ha disuelto el Imperio Universal de la sociedad antecedente. Tenemos, la Indica, que parece surgió de la Sumeria; las Siriaca y Helénica, provenientes de la Minoana; la Hetita también nacida de la Sumeria.

4.º—Pertencen a este grupo las sociedades vinculadas a otras más antiguas a través de Iglesias Universales, distinguiéndose dos clases, según que estas Iglesias sean de origen extranjero o indígena respecto a la cultura mater:

a) Iglesia Extranjera.— Las sociedades Occidental y Ortodoxa, unidas a la Helénica por el Cristianismo, que aparece en un pueblo—el judío—extraño al mundo clásico,

así como la del Lejano Este, afiliada por nexo del mismo género a la Sinoica.

b) Iglesia Indígena.—Las Iránica y Árábica con relación a la Siriaca; la Hindú con respecto a la Indica;

5.º—Sociedades intimamente relacionadas con sus antecesoras, hasta casi confundirse con ellas, como la Babilónica con la Sumeria y las Yucateca y Mejicana con la Maya.

Realiza, igualmente, otra clasificación, menos importante, de índole geográfica, examinando la relación entre las culturas originales y afiliadas con respecto al área ocupada por ellas, haciendo notar las que se desarrollaron sobre el mismo terreno de la cultura mater, en su periferie o en zona extraña.

### CICLOS CULTURALES

Ahora, en lo que se refiere a la vida de las culturas, Toynbee, en lo que lleva ya publicado, expone sus teorías sobre su génesis y crecimiento.

En general, propugna la existencia de un ritmo en la vida cultural de la humanidad, que no es sino el reflejo de una pulsación universal. Es un proceso de integración y diferenciación, “Integración de Costumbres” y “Diferenciación de Civilización”, similar a la atracción y repulsión de los físicos, al “odio” y al “amor” de Empédocles, al Yin y Yang de los chinos, en suma, el concepto Spenceriano del paso de “una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente”.

La sociedad primitiva vivió durante 300,000 años, que es el tiempo que Toynbee considera que existe el hombre sobre el globo, en un estatismo inferior hasta que, desde hace apenas 6,000 años, pasa a una actividad creadora. Este estancamiento de trescientos milenios lo atribuye a la pre-

sencia de un factor negativo, una fuerza de inercia social, "Vis inertiae".

Después, se preocupa de establecer cuales son los factores positivos que imprimen a la humanidad un dinamismo civilizador.

Estudia para ello los elementos étnicos y geográficos, el hombre y el medio, el micro y el macrocosmos. Niega la superioridad de raza alguna y, aunque, como sabemos, se inspira en Gobineau para dar nombre a sus culturas, ataca la tesis de éste con referencia a la desigualdad de los grupos humanos. Según él, todas las razas han contribuído a la formación de civilizaciones, menos la negra, pero juzga que ésta también puede tener posibilidad de hacerlo. En cambio, concede gran importancia al efecto del medio sobre el individuo, a lo que llama la acción de "desafío y respuesta" (Challenge and Response) del ambiente. Cree, con Volney, que toda actividad, corporal o espiritual, tiene su fuente en la necesidad. Conforme a esto, no son las regiones de vida fácil donde el hombre desarrolla sus facultades en grado capaz de crear lo que conocemos por una civilización.

Desenvolviendo su tesis, estudia, principalmente, como es natural, la aparición de las seis grandes culturas originales o sean las Sumeria, Egipcia, Sinoica, Minoana, Maya y Andina. Encuentra que las tres primeras surgen en medios entonces hostiles cuales fueron, respectivamente, las orillas pantanosas y selváticas de los grandes cursos de agua, Nilo, Eufrates, Tigris y Río Amarillo; la Minoana (Cretense) en el aislamiento, pleno de necesidades, de una isla rodeada por el mar; las Maya y Andina son la respuesta humana al reto de la selva. (1) Entre las culturas relacionadas, unas nacen en el mismo medio que sus anteceso-

---

(1) Vol. I. Pág. 321.

ras, como la Babilónica, la Yucateca, la del Lejano Este, en su porción principal, la Ortodoxa, también en parte, la Hindú y la Helénica, que, como la Minoana, es producto del “challenge” del mar. Otras, como la Siriaca, son la contestación a la esterilidad del desierto o a las dificultades de las mesetas, cual la Hetita y la Mejicana.

Veamos, por ejemplo, como entiende la aparición de las primeras civilizaciones, la Sumeria y la Egipcia, en la llamada estepa afrasiana, es decir en la zona que abarca los países del Asia Anterior y el Egipto. Haciendo suya la opinión de V. G. Childe, en su obra “The Most Ancient East” sostiene que durante la última era glacial, cuando Europa estaba cubierta de hielos hasta el Rhin y el Danubio, los fuertes vientos húmedos del Atlántico, que actualmente cruzan por la comarca central europea, pasaban entonces por el área Mediterránea, precipitando sus aguas en el Norte de Africa, Arabia, Palestina, Mesopotamia y Persia. Regiones hoy desiertas como el Sahara, el Sinaí, la meseta del Irán, recibían un regular riego de lluvia y, en general, la llanura afrasiana se ofrecía como una fértil pradera, muy frecuentada por el hombre. Bandas de cazadores discurrían por ella, desde el Indo, al Oriente, hasta el Levante español en el Oeste.

Pasada ese período glacial, la región afrasiana comenzó a experimentar un profundo cambio físico hacia la desecación, pues la fundición de los glaciares septentrionales y la consecuente contracción de la alta presión ártica sobre Europa, ocasionó el desplazamiento de los vientos húmedos hacia el norte. Ante la gradual sequedad de su habitat, antes paradisiaco, tres alternativas se presentaron a los cazadores que allí moraban: permanecer, migrar, cambiar de vida. Los que optaron por lo primero se extinguieron por

inanición; los que marcharon al Norte tuvieron que soportar el intenso frío europeo, mientras los que fueron al Sur cayeron bajo la soporífica influencia de los trópicos; en cambio, los que se resolvieron a modificar su sistema de existencia son los creadores de las culturas Sumeria y Egipcia. Estos últimos, en vista de la creciente inhospitalidad de las praderas, bajan a los valles de Mesopotamia y del Nilo, en busca del agua que reconocen como indispensable para la vida. Para ello tuvieron que luchar rudamente con la naturaleza. Les fué menester acabar con las fieras y los paquidermos, desbravar los matorrales y junglas, desecar los pantanos, construir diques y canales, poner bajo cultivo los campos con hortalizas y cereales, en suma, comenzaron a vivir de su propio esfuerzo, se habituaron al trabajo, a la acción, a tener iniciativas, a pensar, a crear. El sedentarismo agrícola comenzó, después, a dar sus resultados. Principia la vida de relación, el trueque de productos, el cambio de ideas, la cooperación mutua, la aparición del núcleo urbano, la formación del estado territorial. La primera gran cultura se había creado.

Además, dentro de su tesis de que son las dificultades las que, por reacción, suscitan la superación del esfuerzo humano y, por tanto, la creación de estados superiores de vida o civilizaciones, Toynbee toma en cuenta otros estímulos de esta índole. Ante todo, hace notar como la civilización, en China, aparece no en la llanura fértil del Yang-Tse-Kiang sino en las ríspidas regiones de Hoang-Ho; en Grecia, no en la Beocia productiva y sí en las costas áridas del Atica y que más adelantó Bizancio, en su pobre territorio que la riquísima Calcedonia y la rocosa Egina que la agrícola Argólide. Igualmente, en Asia Menor, la cultura florece en el litoral del Egeo, menos hospitalario que la meseta



de Anatolia y, más al Sur, no son los Filisteos, que ocupan la zona más valiosa del Asia Mediterránea, los que contribuyen al progreso humano, sino los Fenicios, en su angosta faja marítima y los Judíos en el Canaán semidesértico, así como, en Germania, la hegemonía la ejerce la Prusia arenosa y no los estados, territorialmente más felices, del Rhin y, en Inglaterra, el gran desarrollo económico se produce en el Black Country el país negro de la industria, con preferencia a las mejores comarcas del Sudeste—Home Counties—. En América, los Mayas desenvuelven su cultura en la baja región selvática centro-americana, menos apta para la vida que las altas tierras del Oeste y, asimismo, ¿en qué sección de la Costa del Pacífico en Sudamérica, se pregunta, nace la civilización Andina? (1) No en la región central de Chile, regada por la lluvia, donde los aventureros españoles encontraron un nuevo Edén—Valparaíso— sino en la costa peruana, en la que el hombre tiene que librar una perpetua batalla con el desierto y traer con su propia labor hasta sus campos el agua que le niegan las nubes y tampoco en los valles cálidos colombianos sino en las punas y en los yermos del Tiahuanacu.

Otro estímulo para el hombre es el de llegar a una tierra nueva, desconocida, que precisa de su esfuerzo. Así se nos presentan los Israelitas en la Tierra Prometida y los emigrantes europeos en todos los climas .

Considera también como incitantes de la actividad social los golpes o contrastes sufridos por los pueblos, que hieren su orgullo patrio o ponen en peligro su existencia. Roma se agiganta en su lucha con Cartago, sobre todo cuando Anibal la vence en su propio territorio; el Imperio Incásico entra en su gran período de expansión y organiza-

---

(1) Pág. 33 Vol. II. Chimú and Valparaíso.

ción después de que la sublevación de los Chancas llega hasta el Cuzco. (1) Prusia, Austria, Rusia desarrollan un vigor militar extraordinario como réplica a sus desastres y vergüenzas ante Napoleón.

Son estímulos, además, lo que denomina las presiones exteriores. Las naciones rodeadas de pueblos bárbaros o amenazadas por enemigos implacables, se ven compelidas a desenvolver sus facultades en grado máximo y es un estímulo por otra parte, la imposición —penalización— de un grupo social sobre otro. Los inmigrantes en países que se consideran de raza y cultura superiores, los esclavos, las castas ínfimas, donde impera este régimen, tratan de superarse y salir de su condición. Los esclavos del mundo romano forman el gran núcleo de la Iglesia Cristiana, que llega a dominar el Estado, consiguiendo su liberación. Los judíos en todo el globo, los parsis de la India, los llamados levantinos dentro del Imperio Otomano, son ejemplo de como los oprimidos social y políticamente adquieren riqueza, posiciones y poder mediante la agudización de sus aptitudes.

«Jorge Puccinelli Converso»

En cuanto al crecimiento de las civilizaciones, Toynbee afirma de inmediato, que no todas las que han nacido se han desarrollado hasta alcanzar un grado importante. Ya se ha mencionado, al respecto, las que denomina “Civilizaciones Detenidas”: los Polinesios, Esquimales, diversos nómades, Osmalís, Espartanos. Por lo demás, para el historiador el avance de las culturas se realizan por movimientos progresivos producidos por un *élan*, que las lleva de un estímulo (challenge) y su correspondiente reacción (response) a un nuevo estímulo y de una diferenciación, a una integración, para llegar, otra vez, a una diferenciación.

---

(1) Vol. II, Pág. 103.

Para Toynbee el avance de una civilización no debe considerarse solamente por la extensión de su dominio sobre mayor espacio de área geográfica y número de individuos, sino por su mayor imperio sobre el medio físico, teniendo en cuenta la mejor utilización de él, así como por el adelanto intelectual y ético de todos y cada uno de sus componentes humanos.

Toynbee toma en cuenta, también, con relación al crecimiento de las culturas, la acción de los factores individuales y estudia, al respecto, diversos caracteres históricos.

La obra de este profesor inglés, en general, es admirable y solamente cabría compararla con la de Spengler, a quien sobrepasa indudablemente en el conocimiento de la historia, aunque no en profundidad filosófica. Su tesis de la sucesión rítmica de estados culturales, que denomina de "Integración de Cultura" y "Diferenciación de Civilización", puede no ser cierta, como, asimismo, es vano su esfuerzo por encontrar una relación fija entre las sociedades vinculadas entre sí. Ya sabemos que pretende que el paso de una a otra cultura siempre se realiza a través de un Imperio Universal, una Iglesia Universal y un Völkerwanderung o, por lo menos, con la presencia de uno de estos elementos. Mas la prodigiosa erudición histórica, la claridad en la exposición de sus pensamientos, lo certero de sus puntos de vista cuando realiza crítica positiva y, en suma, la amenidad del autor, hacen que la lectura de "A Study of History" constituya un verdadero placer intelectual.

### **TEORIA DE SOROKIN**

La labor del profesor Sorokin, más sociólogo y, a lo que parece, con menor conocimiento histórico que Toynbee, se dirige a encontrar y exponer las fluctuaciones, a través

del tiempo, del espíritu que ha animado a las diversas culturas humanas.

Sorokin no precisa el número de estas culturas. Su fin es hallar una ley general con respecto, más que a la vida de las culturas mismas, a la similitud de sus expresiones en determinados momentos culturales. De esta manera, si bien, por propugnar la existencia de estas fluctuaciones o cambios en el proceso de la cultura, en la forma cíclica de períodos de auge y decadencia, su criterio es filial del de Vico, por otra parte, al considerar que la evolución espiritual en determinado grupo humano basta, por sí sola, para modificar el aspecto total de su cultura, su teoría, que tenemos que calificar de *sicologista*, se identifica con la de Adolfo Bastian y, al mismo tiempo, como sostiene la existencia de complejos culturales o sea la íntima relación e interdependencia de todos los elementos constitutivos de una cultura alrededor de un síquismo directriz, se nos aparece como un organicista y, en esto, su pensamiento es igual al de Spengler y al de los innumerables afiliados a la tesis histórico-cultural o de los conjuntos o círculos de cultura.

Para Sorokin, una cultura representa “la suma de todo lo que ha sido creado o modificado por la actividad, conciente o inconciente, de dos o más individuos, actuando en relación mutua o acomodándose el uno al comportamiento del otro”.

### COMPOSICION DE LAS CULTURAS

Se percibe que hace una distinción entre culturas propiamente dichas, sólidamente constituídas y acumulaciones culturales, formadas por elementos heterogéneos, sin unidad íntima. En general, reconoce cuatro formas de inte-

gración cultural: Adyacencia espacial o mecánica, Asociación debida a factores externos, Integración causal o funcional y Unidad interna o lógico-significativa.

La adyacencia espacial o mecánica, consiste en una accidental y floja agrupación de dos o más elementos culturales dentro de una área dada, sin más nexo que su presencia en el mismo espacio y su conducción mecánica a él. El autor parece inclinarse a considerar a los Estados Unidos como un ejemplo de esta forma cultural, desde que acepta, con Wissler, como caracteres de su cultura, elementos diversos, heterogéneos, cual invención mecánica, educación de las masas, sufragio universal, nacionalismo, militarismo, sumisión a la Biblia, consagración del sétimo día, codificación de la ley, comercialismo.

La asociación debida a factores externos ocurre cuando dos o más elementos de cultura, sin conexión funcional o lógica entre sí, están, sin embargo, relacionados por el enlace de cada uno de ellos con un factor externo. Las culturas que Wissler denomina de tundra, de meseta, de jungla, pertenecen a este género. Sorokin pone por ejemplo que en el Norte de Rusia coexisten el uso del aguardiente llamado Vodka, de los patines, de casas de madera gruesa, de grandes estufas, de botas de fieltro, así como la costumbre de reunir a los niños, durante las veladas, por turno, en cada uno de los hogares e, igualmente, la práctica de determinados juegos y cantos. Ninguno de estos elementos requiere la presencia de alguno de los otros de manera lógica o funcional, pero si todos ellos están claramente conectados con las condiciones climáticas de la región.

Una síntesis cultural debe considerarse relacionada de una manera funcional, cuando la eliminación de uno de sus factores importantes influye perceptiblemente en la marcha

del conjunto. En este caso también, si se trasplanta uno de sus elementos a otro complejo cultural diferente, no podrá subsistir, a no ser que sufra una profunda modificación hasta llegar a formar parte coherente del otro sistema. Por ejemplo, el régimen parlamentario, parte del complejo jurídico-político-democrático de la Inglaterra Victoriana, no podría insertarse dentro de la formación hindú de castas, a menos que experimentara un profundo cambio para su adaptación y, asimismo, el referido complejo no podría subsistir con la eliminación del parlamentarismo.

Por último, la unidad cultural es lógico-significativa o lógicamente dirigida, cuando el común denominador de los componentes de la cultura es una idea o impulso central. Supongamos dos culturas, en la primera uno de sus elementos espirituales es el pensamiento de que la realidad final es supersensoria y en la segunda el concepto de que la única realidad existente es la percibida por nuestros órganos. De haber unidad lógica en ambas culturas, encontraríamos la presencia, en una y otra, de los factores culturales siguientes:

«Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

1.<sup>a</sup> CULTURA

Racionalismo y misticismo  
Idealismo  
Eternidad del universo  
Indeterminismo  
Realismo  
Universalismo sociológico  
El concepto de Corporación  
o de personalidad jurídica  
como realidad primaria

2.<sup>a</sup> CULTURA

Empirismo  
Materialismo  
Mundo finito en el tiempo  
Determinismo  
Nominalismo  
Singularismo sociológico  
El concepto de Corporación  
o de personalidad jurídica  
como ficción legal

1.ª CULTURA

2.ª CULTURA

Etica de los principios absolutos	Etica de la felicidad
Pocos descubrimientos en Ciencia Natural y pocos inventos	Muchos descubrimientos e invenciones
Carácter extático de la vida social con cambios lentos	Carácter dinámico de la vida social con cambios rápidos
Predominio de la idea en la pintura	Pintura visual
Predominio de las letras sagradas	Realismo y naturalismo literarios, profanos.
Gobierno de tendencia teocrática	Poder temporal
La expiación como principio básico de castigo y de la ley penal	Reducción del delincuente, unida a exterminio de los inadaptados o socialmente peligrosos.

**TIPOS DE MENTALIDAD CULTURAL**

La clasificación anterior se refiere a la composición orgánica de las culturas, ahora, en lo que respecta al espíritu de las mismas, Sorokin solamente toma en cuenta las lógicamente cohesionadas, pues, cómo ya se ha expresado, para él, las verdaderas culturas son las integradas en las dos formas últimamente expuestas.

Considérase que existen dos tipos profundamente diferentes, opuestos, de mentalidad cultural, que son los que denomina IDEACIONAL (Ideational) y SENSORIAL (Sensate). Cada uno de ellos tiene su propio pensamiento,

su propio sistema de verdad y conocimiento, su propia filosofía y su propia concepción del mundo, su propio tipo de religión y su propio criterio respecto a lo sagrado, su propia idea respecto del bien y del mal, sus propias formas en el arte y la literatura, sus propias costumbres, leyes, códigos de conducta, sus propias maneras predominantes en sus relaciones sociales, su propia organización política y económica y, finalmente, su tipo propio de personalidad humana, con mentalidad y conducta peculiares. Los valores correspondientes a estas culturas son irreconciliables los de la una con los de la otra, pero, dentro de cada una de ellas, armonizan íntimamente, uniéndose entre si en forma lógica y, a menudo, funcional.

Estos dos sistemas, ideacional y sensorial, es probable que nunca hayan existido en su forma pura, pero todas las culturas humanas se han compuesto de la combinación de estos dos tipos de mentalidad, predominando, en ocasiones, alguno de ellos y, en otras, mezclándose en igual proporción. A través del tiempo, la cultura de un área dada, digamos la greco-romana o la europeo-occidental, muestra períodos en que es principalmente ideacional y otros en que parece sensorial, mientras que durante el paso de la dominación de uno de estos tipos al otro, surgen varias formas intermedias, entre ellas, la que llama IDEALISTA.

En suma, Sorokin cree en la existencia de siete tipos de mentalidad cultural. Dos corresponden al grupo ideacional, tres al sensorial y dos al mixto. Ellos son: Ideacional Ascético, Ideacional Activo, Sensorial Activo, Sensorial Pasivo, Sensorial Cínico, Idealista y Seudo-ideacional.

La definición de cada uno de estos aspectos de mentalidad cultural, se basa, fundamentalmente, en su actitud frente a los cuatro factores siguientes: Manera de apreciar la naturaleza de la realidad; Naturaleza de las necesidades



y fines que deben satisfacerse; Límite hasta donde se trata de satisfacer estos fines y necesidades; Métodos empleados para este objeto.

Tomando como punto de referencia estas cuatro premisas podemos precisar los referidos siete estados de mentalidad cultural.

**Culturas Ideacionales.**—En ellas la realidad última se conceptúa inmaterial y eterna, las necesidades y los fines son principalmente espirituales, su satisfacción ilimitada y del nivel más elevado y el método de su realización es la minimización impuesta a sí mismo, con la eliminación de la mayoría de las necesidades materiales. Como sabemos, hay dos culturas ideacionales. Estas se confunden con relación a las tres primeras premisas enunciadas, encontrándose su diferencia en el método de satisfacción de las necesidades y fines. Veamos ambas.

*Ideacionalismo Ascético.*—Esta clase de mentalidad busca la consecución de sus necesidades y fines por medio de la extrema eliminación de unas y otros, el desarraigo completo respecto del mundo sensorial y aún de sí propio. En algunas religiones, una parte de sus adeptos asume esta posición mental, abstracta y estática, sobre todo en los sistemas indostanos —Brahmanismo, Budismo, Jainismo, Hinduísmo— así como en el Taoísmo, el Sufismo musulmán y el Cristianismo.

*Ideacionalismo Activo.*—La realización de los fines de este tipo de mentalidad no estriba solamente en la minimización de las necesidades carnales sino que busca también la reforma del mundo sensorial y, sobre todo, socio-cultural, de acuerdo con su concepción de la realidad espiritual y con ánimo de acercar el hombre a Dios. Los grandes reformadores religiosos han tenido esta síquis altruista y dinámica y todas las religiones tienden a crear un ambiente

cultural de esta índole, aún las más subjetivistas pues su propagación y organización exigen el desarrollo de una actividad.

**Culturas Sensoriales.**—En ellas los individuos contemplan la realidad tal como aparece a nuestros sentidos. No buscan ni creen en ninguna existencia supersensoria. Sus necesidades y propósitos son materiales. El método empleado para conseguir sus objetivos es el de la modificación o explotación del mundo circundante. Hay tres variedades de esta mentalidad.

*Sensorial Activa.*—A los poseedores de esta mentalidad los llama Sorokin *epicúreos activos*. El método de realización de su fines es el máximo aprovechamiento del medio, por la modificación interesada del mundo orgánico, inorgánico y socio-cultural, visto este último, en su aspecto externo. Los grandes ejecutivos de la historia, conquistadores y forjadores de imperios, son encarnaciones de este tipo cultural.

*Sensorial Pasiva.*—Se caracteriza porque la satisfacción de sus propósitos —materialistas— los lleva a cabo, no por la transformación del yo o una reconstrucción eficiente del mundo objetivo, sino por medio de la explotación parasitaria del medio, tal cual es, con el fin de disfrutar los placeres sensoriales. Las frases “la vida es corta”, “vino, mujeres y canto”, “come, bebe, goza” son etiquetas de esta mentalidad. Los cantares epicúreos del período de la decadencia del Viejo Imperio en Egipto; los hedonistas chinos, como Yang-Choo; el materialismo del Charwaka, en la India; Ovidio, Cátulo, Bocaccio, Ronsard, sintetizan épocas en que ha florecido tal tipo humano.

*Sensorial Cínica.*—Los epicúreos cínicos, según Sorokin, cubren su pensamiento sensorial con una máscara ideal. Son todos los tartufos del mundo, los acomodaticios, los

tránsfugas. La civilización dominada por este tipo de mentalidad persigue los mayores provechos materiales y, mentidamente, se parece a las ideacionales, en cuanto aparenta dar más importancia a la modificación del propio yo que a la del medio externo.

**Culturas Mixtas.**—Son mezcla de los dos tipos, ideacional y sensorial. Sorokin expresa que existen muchas variedades de esta clase, pero se ocupa solamente de las dos siguientes:

*Cultura Idealista.*—Representa la unificación, más o menos balanceada, de lo ideacional y lo sensorial, con predominio, sin embargo, de lo primero. Su concepto de la realidad es ecléctico, preconizando la eternidad del ser y el devenir constante de lo creado. Los fines son ideales y reales, estando los segundos subordinados a los primeros. Los métodos de realización envuelven, conjuntamente, la transformación del yo y del mundo sensorial externo. Reconoce la supremacía de los valores espirituales, pero no cree que el mundo sensible es una ilusión o un valor negativo. El carácter del Antiguo Egipto, moral y piadosos, pero práctico, es un caso de esta mentalidad. El Confucianismo, con su ética elevada, al mismo tiempo que equilibrada y útil, es un ejemplo de religión capaz de crear este tipo cultural. Por lo demás, este género de mentalidad ha sido muy frecuente en la historia.

*Cultura Seudo-ideacional.*—Es otra forma específica del tipo mixto. Ocupa un lugar prominente en la vida cultural humana. El criterio sobre la naturaleza de la realidad no está claramente definido, pero se le percibe, sobre todo, como sensorial. Sus fines son predominantemente de naturaleza física. Aspira a satisfacerlos modestamente. El método de su consecución no es la transformación del medio en grado apreciable, ni una libre modificación del yo, ni la

búsqueda del placer, ni la práctica de una provechosa hipocresía. Es un sufrimiento, resignado y pasivo, de las privaciones y embates del medio, hasta donde físicamente es posible resistir. Esta minimización de las necesidades materiales no es buscada espontáneamente sino impuesta por causas extrañas. El proceso de la vida de los esclavos con amos crueles, de los prisioneros, de las naciones bajo regímenes de presión, de los pueblos primitivos en zonas pobres, de los grupos humanos azotados por una gran calamidad, nos muestra las calidades de este espécimen cultural.

Como puede observarse, Sorokin nos habla, indistintamente, de tipos culturales y humanos de mentalidad, no precisando bien la diferenciación entre el espíritu colectivo, que caracteriza a una sociedad o a un período de la historia, con el carácter individual, que, muchas veces, puede ser aislado o predominante en un reducido círculo.

En lo que se refiere al estudio aplicado de su teoría, Sorokin expone las sucesivas fluctuaciones de la cultura, dentro de su esquema, en las artes plásticas, música, literatura, ciencia, filosofía, religión, mentalidad ética, y jurídica, carácter de las relaciones sociales, espíritu guerrero, vida interna de los estados, conducta de los individuos dentro de cada estadio cultural, para terminar con un tratado de las reglas del método sociológico (1).

La finalidad del enorme trabajo realizado por el Profesor Sorokin, es entender, por el estudio de las pasadas culturas, el carácter de la sociedad contemporánea. Considera, conforme a su clasificación, que es sensorial y que se halla en una etapa de post-madurez y decadencia. A su juicio esta situación no significa el fin de la cultura, como tampoco el decaimiento del ideacionalismo medioeval terminó con ella,

---

(1) R. A. Sorokin "Social and Cultural Dynamics". Biblioteca de la Universidad de San Marcos. Nos. 41346, 47, 48.

sino que representó el paso a un sensorialismo vigoroso. Así, la crisis actual puede resolverse en el tránsito de un período sensorial caduco a un espléndido ideacionalismo.

No creemos que las teorías de Sorokin, en verdad vagas y superficiales, tengan gran prosperidad. Su obra, patrocinada por el Comité de Investigación sobre Ciencias Sociales de la Universidad de Harvard, se ha inspirado, como tantas otras del género, en la grandiosa —a pesar de todos sus puntos vulnerables— de Spengler. La labor desarrollada parece haber sido abrumadora, pero ha resultado de consistencia y utilidad muy relativas.

Por lo demás, tanto en Toynbee como en Sorokin, al igual que en Spengler, aunque sin el pesimismo de este último, se percibe la creencia de que nuestro momento histórico es de transición. Para Sorokin representa la última etapa de un período Sensorial, materialista, que anuncia el comienzo de una espléndida era en la que el mundo será regido por las ideas puras. Toynbee juzga que se opera el paso a la época del Industrialismo y Nacionalismo, que confronta el esfuerzo de superación y dominio de Grandes Potencias.

TEODOSIO CABADA.

